

**ECHART MUÑOZ, Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid, 2008, 317 p.**

El libro que paso a comentar es la versión adaptada de la tesis doctoral “Los movimientos sociales como nuevos actores de la sociedad internacional. Su papel en la acción exterior de la Unión Europea”, presentada por Enara Echart en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2006. Su autora es Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración; Doctora en Relaciones Internacionales, Unión Europea y Globalización; Experta Universitaria en Promoción y Gestión de ONGs; y responsable de las publicaciones del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC-UCM). En su faceta de investigadora ya contábamos con anteriores aportaciones suyas como coautora y/o coordinadora de obras como *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización* (2005), *Globalización, pobreza y desarrollo. Los retos de la cooperación internacional* (2005), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana* (2006) y *Migraciones y Desarrollo. Estrategias de acción en el Sahel occidental* (2007), además de diversos artículos en revistas y capítulos en libros colectivos (casos de *La red en la encrucijada: anuario de movimientos sociales 2005* y *Anuario de movimientos sociales: la red en el conflicto*, publicados en 2006 y 2007 respectivamente).

Refiriéndome a la obra *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor* (2008), considero que entre sus aportaciones cabe destacar tres aspectos relevantes:

1) Desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, y dado su carácter de tesis doctoral, se trata de una relevante investigación que profundiza en la cuestión de los tipos de actores que se desempeñan en la Sociedad Internacional. Si bien es cierto que la línea mayoritaria en nuestra disciplina acepta una amplia gama de aquellos (Estados, organizaciones internacionales, multinacionales, ONGs...), mi impresión es que a la hora de tratar detenidamente cada uno de los mismos -léase en la bibliografía básica, manuales, programas docentes...- hay dos actores que apenas reciben más que unas líneas de pasada y sin ninguna profundidad. Me refiero tanto a los Movimientos Sociales Transnacionales o Globales (MST o MSG) como a los Actores Gubernamentales No Centrales (AGNC) o Gobiernos No Centrales (GNC). Ciertamente todavía ambas categorías de protagonistas siguen tratando de hacerse el hueco que les corresponde en el ámbito académico, máxime en el caso de los MST al tratarse, como apunta Echart, de “fenómenos tan novedosos y difícilmente clasificables”. Por ello entiendo que este trabajo referido específicamente a los MST a buen seguro se va a convertir en una referencia ineludible en el campo propiamente de la investigación y en lo que atañe a nuestra dimensión docente en licenciaturas, futuros grados y postgrados. La pretensión de la autora, según apunta en la Introducción, era “cubrir una laguna existente en el estudio de las relaciones internacionales en el Estado español, en cuanto a la consideración de nuevos actores internacionales, como son las fuerzas sociales, ya que el estudio permanece todavía demasiado anclado en concepciones clásicas” (pp. 17-

18). Más concretamente subraya que la elección del movimiento contra la globalización neoliberal vino motivada por el hecho de que su participación internacional “no ha sido analizada en profundidad por los académicos de las relaciones internacionales” (p. 115). Además de suscribir sus apreciaciones, opino que el objetivo principal acometido ha sido cumplido.

2) Podríamos señalar que impulsa o, si se quiere, reimpulsa ya con una cobertura teórico-académica, la línea de investigaciones sobre los movimientos sociales. Obviamente el libro de Echart no agota el tema, por el contrario a lo largo del mismo van quedando numerosos elementos, sugerencias, interrogantes, etc., que brindan un cuadro de posibles pesquisas. Una buena investigación en los estudios internacionales es aquella que, entre otros requisitos, además de ser novedosa (al menos en una proporción importante) y logrado comprobar y demostrar suficientemente una determinada hipótesis o conjunto de hipótesis, deja entrever futuras líneas de indagación que podrían permitir progresar en aspectos derivados del tema tratado. Tomando como base este trabajo, junto a otra bibliografía sobre el mismo objeto de estudio (véase la bibliografía y recursos en Internet citados en pp. 311-317), queda abierto un atractivo campo de investigación con aplicaciones prácticas, pues sin duda el fenómeno y dinámicas en torno a los MST se va a ir incrementando y adquiriendo cada vez más peso en nuestro mundo. Valga poner como ejemplo que ya estoy dirigiendo una tesis doctoral cuyo objetivo es examinar las mutuas influencias, coincidencias ideológico-políticas y diferencias y contradicciones, entre procesos de cambio socio-políticos y revoluciones con los presupuestos, actividades, etc., de los MST en su rama anticapitalista y revolucionaria.

3) Más allá del ámbito meramente universitario, tanto investigador como docente, este trabajo presenta un gran interés para las personas involucradas a diferentes niveles en los movimientos sociales locales e internacionales, en la organización de foros, en el impulso de campañas, etc., ya que es del todo recomendable que el activismo, prácticas y militancia en dichos terrenos se combine con la reflexión, el debate, el replanteamiento de las orientaciones básicas, la estrategia y tácticas seguidas. La lectura y crítica de este libro puede ser un instrumento más, entre otros, que puede ayudar en dichas direcciones.

El libro, desde el punto de vista estructural, tiene dos partes claramente diferenciadas. La parte teórica (capítulos 1 a 3) y la parte de enfoque más práctico, estudio de casos, etc. (capítulos 4 a 6). Se completa con un prólogo, firmado por el profesor José Ángel Sotillo, y el obligado capítulo de conclusiones (capítulo 7). Son de destacar los cuadros y gráficos, en su mayoría de elaboración propia, que acompañan al texto por su capacidad sintética, fácil interpretación y valor pedagógico.

Como no podía ser de otra forma, en las primeras páginas (capítulo 1) se retoma el debate acerca de los actores en la teoría de las relaciones internacionales, identificándose las categorías de actividades de los MST en la política global y las vías de influencia y estrategias seguidas. La autora demuestra que los MST son un actor internacional por actuar en la sociedad internacional; intervenir en las relaciones

internacionales; incidir en la agenda internacional; e influir en las estrategias del resto de actores. Por supuesto, tales evidencias son pormenorizadas y matizadas con las temáticas analizadas en los siguientes capítulos.

El capítulo 2 está dedicado a la participación de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en la sociedad internacional. La introducción de dicho tipo de actor viene justificado por el hecho de la existencia de una clara diferenciación entre ONGs y MST, ambas fuerzas sociales transnacionales, muy conexas e interrelacionadas en la práctica, pero que presentan distintos rasgos, características, estrategias y formas de comportamiento. Creo que es muy acertado proceder a esta necesaria delimitación para evitar posibles confusiones. No obstante, ello no es contradictorio con admitir, como explica la autora, que un determinado sector de ONGs abogan en favor de cambios políticos, económicos y sociales reales en nuestras sociedades y en el conjunto del mundo actual. Este tipo de ONGs participan en los ámbitos de acción de los MST, en ocasiones observándose un alto nivel de coincidencias. En el capítulo se examina el surgimiento, evolución y participación de las ONGs en la sociedad internacional, valorándose sus logros, limitaciones y fracasos.

El capítulo 3 (pp. 91-119) es, a mi juicio, el capítulo central y más relevante, dedicado a los movimientos sociales contra la globalización neoliberal en el escenario internacional. Constituye un excelente estudio de sus rasgos esenciales, comenzando por la controvertida cuestión de sus denominaciones -“movimiento antiglobalización”, “movimiento anticapitalista”, “antisistémicos”, “altermundialista”, “alterglobalización”, “de resistencia global”...-. Es apuntada la heterogeneidad de los diversos MST más allá de su coincidencia central en torno a la oposición a la actual organización de la globalización capitalista, a causa de sus distintas génesis, marcos geográficos de actuación, planteamientos ideológicos, estrategias, etc. No es casualidad que se trate en definitiva de “un movimiento de movimientos”. En este sentido es muy loable el esfuerzo dirigido a sistematizar todo lo referente a las diversas variables tomando como indicadores el espectro ideológico-político, el grado de institucionalización, las diferencias geográficas, las fórmulas organizativas, el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (que posibilitan la contrainformación y el cyberactivismo), las estrategias de acción (desde el “clásico pacifismo” a la “resistencia activa no violenta” y a la “acción directa violenta”), y la evidencia de que coexistan dos grandes corrientes con los apelativos más o menos acertados de ramas “revolucionaria” o “rupturista” y “reformista” o “propositiva”, lo que no es óbice para que en la práctica y según los momentos ambas sean complementarias e incluso se de un trasvase de agendas.

Asimismo, Echart contempla el panorama de ejes temáticos a los que se dedican preferentemente los colectivos componentes de los MST: el mercado global y las organizaciones internacionales, empresas transnacionales, derechos humanos, medio ambiente y ecologismo, cooperación al desarrollo y deuda externa, antimilitarismo y antiguerra, feminismo y género (en este caso se trata de un eje temático que a la vez es una “cuestión transversal” que afecta al resto de áreas). Repasa los principales eventos habidos desde los años ochenta al objeto de elaborar una cronología que transita por la

gestación del movimiento y la fase embrionaria, y las fases de la “cumbre paralela”, “ciclo de protesta” y “ciclo de propuesta”, indicando las características de cada una de las mismas e ilustrándolas con los más notables encuentros, foros sociales y novedades organizativas. Repasa los tipos de actuación más usuales indicando su impacto en las relaciones internacionales, con actividades como la generación de comunidades temáticas en torno a programas multinacionales, impulso de iniciativas a escala mundial, campañas de sensibilización ciudadana, movilizaciones de presión internacional, creación de foros y espacios alternativos, presencia en espacios más institucionalizados, difusión de la información y los posicionamientos, contribución a los debates teóricos proponiendo nuevos conceptos o revisando los ya existentes e incorporación de los mismos a la agenda y debates internacionales, etc.

De particular interés, tanto en el plano teórico como en la dimensión político-práctica, son la identificación de algunos problemas surgidos y el incremento de diversas contradicciones internas, reflejándose los actuales debates en el seno de los MST en sus variadas expresiones. Así se apuntan el reto de garantizar una real participación en foros que en ocasiones cuentan con una asistencia masiva; las diferencias en planteamientos básicos de algunas ONGs y movimientos de base; la cuestión recurrente de priorizar las movilizaciones y protestas o centrarse en presentar propuestas y programas alternativos, o como salida a tal hipotética contradicción complementar y compatibilizar ambas actitudes; los debates respecto a la aceptación o rechazo de los sectores políticos y sociales que usan vías más o menos violentas (caso en su momento del zapatismo, uno de los fenómenos que incidió en el auge y visibilidad de los MST); y la convivencia entre las corrientes reformista y rupturista, entre otros aspectos que han venido generando algunas controversias.

Abre la segunda parte del libro el capítulo 4 centrado en la participación de los MST en la acción exterior de la Unión Europea en general y la cooperación al desarrollo comunitaria más concretamente. Se percibe en el posicionamiento de los movimientos sociales un trasfondo de crítica a la UE en cuanto a elementos esenciales como son su modelo económico, el funcionamiento institucional, el tratamiento de los flujos migratorios y un largo etcétera. Se estudia las vías de participación limitada en algunas instituciones, como el Comité Económico y Social Europeo (CESE); grupos de la sociedad civil, casos de la Confederación Europea de ONGs de Desarrollo (CONCORD), Red Eurostep y SocialPlatform; y las vías alternativas entre las que destaca las convocatorias de los sucesivos Foros Sociales Europeos (FSE).

El capítulo 5 se refiere a la intervención de los MST en la relaciones de la UE con América Latina y El Caribe, siguiéndose el mismo esquema de la opción por foros institucionalizados, con las invitaciones a eventos en torno a las Cumbres UE-ALC o la actividad de la Red de Cooperación Eurolatinoamericana (RECAL); o foros de corte alternativo y siguiendo la dinámica de la participación por “irrupción” como los encuentros “Enlazando alternativas”.

El capítulo 6 trata de la presencia de los actores sociales en la Asociación Euromediterránea, mediante los Foros Civiles Euro-Mediterráneos, Plataforma No

Gubernamental Euromed (PNGE), Red de Derechos Humanos (REMDH), etc.; y, por otro lado, de los foros alternativos como el Foro Social Mediterráneo y los encuentros temáticos.

Las conclusiones de la obra quedan reflejadas en el capítulo 7. Además de recopilarse los principales aspectos examinados en páginas anteriores, la autora incluye un apartado (7.4) dirigido a proponer algunas recomendaciones de cara a una “mayor democratización de las relaciones internacionales” y, más en concreto, acerca del papel que organizaciones y movimientos sociales pueden jugar en tal empeño, contextualizando todo ello especialmente en el ámbito regional europeo. El catálogo de sugerencias se compone de diez puntos, entre los que figura el reconocimiento de la labor de los actores sociales (criticándose algunos procesos criminalizadores de las iniciativas ciudadanas); respetar su independencia, evitándose su instrumentalización por gobiernos y organizaciones internacionales, así como sus planteamientos críticos; reconocer las estructuras y redes de la sociedad civil en todos los niveles desde lo local a lo internacional; abstenerse por parte de los poderes a poner obstáculos a los encuentros de los actores sociales; buscar las sinergias entre las estrategias de las ONGs y de los MST y propiciar su complementariedad pese a los distintos enfoques; además de seguir trabajando la contrainformación, se apunta la necesidad de lograr espacios en los medios convencionales que posibiliten un mejor conocimiento del trabajo y planteamientos de estos actores ante las sociedades y población en general, entre otros puntos.

Acabando ya esta reseña, quisiera añadir una consideración respecto a que se echa de menos algún apartado de antecedentes históricos previos a los años ochenta del siglo XX. Sabido es que algunos trabajos se han ocupado de diferenciar entre viejos y nuevos movimientos (como la autora conoce y refleja en la p. 65 siguiendo a Mary Kaldor) e incluso novísimos y antiglobalización, de forma que los MST no son un fenómeno enteramente novedoso. Anteriormente, al menos desde finales de los cuarenta y principios de los cincuenta -sin remontarnos más- hasta los setenta, encontramos organizaciones, plataformas, iniciativas, campañas, coordinaciones internacionales, etc., sobre diversas cuestiones (movilizaciones ante el uso militar de la energía atómica, oposición a la carrera de armamentos, solidaridad con pueblos en lucha y procesos revolucionarios, apoyo a los movimientos de descolonización, denuncias de situaciones como el apartheid sudafricano, campañas internacionales contra regímenes dictatoriales, iniciales alertas ante el deterioro medioambiental...) que, pese a que no tuvieran exactamente los mismos rasgos que los actuales movimientos sociales contra la globalización neoliberal, comparten algunos planteamientos y fórmulas de actuación. Dicho de otra forma, no hubiera estado de más el enlazar de alguna manera (tal vez un apartado en el capítulo 3) lo que la autora denomina la gestación del movimiento antiglobalización y su fase embrionaria (años ochenta), que abren el “nuevo ciclo global”, con algunos fenómenos de décadas anteriores con mayores o menores similitudes. Ni qué decir tiene que esta apreciación personal, que tiene que ver con mi inclinación por poner en valor la perspectiva histórica de los acontecimientos y procesos internacionales, no empaña en absoluto el trabajo presentado ni afecta a sus excelentes resultados.

Como escribe Echart en una última reflexión (p. 309), “no se agota en estas páginas el campo de análisis de las fuerzas sociales en el escenario internacional, tan sólo pretenden contribuir a la profundización de los estudios sobre estos nuevos actores sociales, mostrando la relevancia de estos temas, y las potencialidades que estos actores tiene en la creación de dinámicas democratizadoras en el campo de las relaciones internacionales”. En efecto, su investigación supone un avance respecto al objeto de estudio acotado y, como ya hemos apuntado en líneas anteriores, deja diseñada una senda que va a ser muy transitada en los próximos años tanto desde el ámbito propiamente académico e investigador como desde el campo práctico de los movimientos sociales.

**Alexander Ugalde Zubiri**  
**Profesor Agregado de Relaciones Internacionales**  
**Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)**